

MESTIZAJE LINGÜÍSTICO Y CULTURAL

Marta Cecilia Betancur García¹
UNIVERSIDAD DE CALDAS-COLOMBIA

Resumen:

El largo y conflictivo proceso de construcción de la República de Colombia en el siglo XIX fue un proceso de mestizaje cultural realizado especialmente a través de la transformación y el enriquecimiento de la lengua española, no sólo en el encuentro con las lenguas nativas y de afro descendientes, sino mediante la apropiación y recreación de la nueva realidad sociocultural a la cual tuvieron que enfrentarse los nuevos habitantes, herederos de diversas culturas y del mestizaje. Mediante el estudio de cuatro géneros de discurso que ejercieron una gran influencia en esa tarea, el artículo busca mostrar el papel que el mestizaje lingüístico desempeñó en la constitución de la nueva nación-Estado; ellos son, el periodismo ilustrado, el neoclasicismo, la poesía romántica y la novela costumbrista. En la búsqueda de ese propósito el ensayo se apropia de los recursos que el método histórico hermenéutico ofrece para la investigación y la reflexión en torno a las fuentes.

Palabras claves: Mestizaje lingüístico, mestizaje cultural, periodismo ilustrado, romanticismo en poesía, novela costumbrista.

El presente artículo quiere demostrar el significado y el valor que el concepto de “mestizaje cultural” puede tener para dar cuenta del rico proceso constitutivo que tejió el desarrollo de nuestro ser como sujetos latinoamericanos. En el entramado cultural que permeó esa formación de los hombres y mujeres de Colombia el mestizaje se comportó como una combinación y un encuentro –así fuera de lucha y de desencuentros– entre culturas muy diversas, uno de cuyos elementos tejedores más profundos fue la misma lengua española, que bebió, no sólo de la fonética y de la sintaxis de las diversas lenguas, sino que se apropió de los significados que el contexto y las circunstancias sociales le exigían. En Colombia, el español, ya mestizo en aquella época y en proceso de renovación constante, cumplió un papel subversivo y transformador en la creación de una República que fue forjando unos nuevos imaginarios sociales e ideales que sirvieron como metas en los proyectos de construcción de lo que sería posteriormente el Estado-Nación.

Para mostrar tal función constitutiva de la lengua española enriquecida por el mestizaje o la combinación entre nuevos significados y nuevos usos mestizos, el ensayo se centra en la interpretación reflexiva de cuatro formas discursivas del lenguaje de la primera mitad del siglo XIX en Colombia, las cuales cumplieron un papel destacado para dicho fin: el periodismo ilustrado, el tránsito por el neoclasicismo, la poesía del romanticismo, y la narración de ficción, especialmente

¹ martacb55@hotmail.com / martac.betancur@ucaldas.edu.co

romántica y costumbrista. Surgidas en distintos períodos de aquella época de la Nueva Granada, estas formas discursivas contribuyeron a crear un lenguaje público, una esfera pública de la vida social y unas figuras públicas, desarrollaron un pensamiento y unos sentimientos de pertenencia con la región y dieron forma a ideas colectivas de nación y a sentimientos nacionalistas.

El ensayo es resultado parcial de un trabajo de investigación sobre los “Imaginario sociales del siglo XIX” en Colombia, que se interroga tanto, acerca de los imaginarios de utopía que sirvieron de ideales al largo y difícil proceso de construcción de la República, como de los obstáculos que han hecho difícil su realización. Un concepto fructífero hallado dentro del proceso de la investigación ha sido el de “mestizaje cultural”, concepto que permite obtener una consciencia más objetiva y rigurosa sobre la esencia de nuestro ser, la cual debe ser entendida en nuestra naturaleza mestiza; dicha consciencia debe reconocer la complejidad y diversidad del ser latinoamericano, sin renegar de ninguno de sus ancestros, bien sea indígena, negro o europeo; una consciencia que se asuma y se reconozca en su proceso real de desarrollo, sin renunciar a su capacidad crítica.

Este trabajo es de corte hermenéutico reflexivo, de acuerdo con la afortunada expresión acuñada por el filósofo francés Paul Ricoeur para caracterizar el recurso metodológico consistente en la interpretación de documentos claves o típicos de la cultura que se han convertido en testimonios fidedignos del proceso histórico y cultural de los pueblos. El método hermenéutico es un ejercicio de interpretación de los significados de las obras, así como del contexto y el momento histórico en que vieron la luz. Dichas obras y dichos documentos son en sí mismos interpretaciones y representaciones creadoras que dan cuenta del ser del hombre y la cultura, gracias a cuya investigación es posible avanzar en la comprensión de la historia, de donde se deriva su carácter de “hermenéutica reflexiva”. Para Ricoeur (2001: 109) el sentido de la hermenéutica reflexiva consiste en avanzar en la comprensión de sí del hombre, mediante el rodeo por la interpretación de sus obras. Pues “hay que decir que solo nos comprendemos mediante el gran rodeo de los signos de la humanidad depositados en las obras culturales... El texto es el *medium* mismo en el cual nos podemos comprender”. En la obra *Del texto a la acción* el autor considera los distintos juegos de lenguaje o formas de discurso especialmente escritas, como los documentos más emblemáticos y objetivos cuando se trata de avanzar en los estudios históricos y culturales.

El ensayo tiene tres tipos de fuentes bibliográficas. Primero, además de las obras que se citan a continuación para demostrar el aporte de las cuatro diversas formas de discurso señaladas, al desarrollo de la esfera pública, el ensayo tiene como telón de fondo un estudio juicioso de documentos destacados de la filosofía política y la antropología filosófica que permiten un manejo riguroso de los conceptos de “imaginarios sociales”, “nación”, “nacionalismo”, “república”,

“libertad” e igualdad”. Las principales obras de base en torno a esos conceptos, sin que se expongan explícitamente, con el fin de sostener el hilo de la reflexión, son los siguientes: Ricoeur. *Del texto a la acción* (2001) y *El Conflicto de las interpretaciones* (2003). Charles Taylor: *Imaginario sociales modernos* (2006), Locke: *Segundo tratado sobre el gobierno civil* (1994), Rousseau: *El origen de las desigualdades entre los hombres* (1972) y Benedict Anderson: *Comunidades imaginadas* (2011).

El segundo tipo de fuentes lo constituyen una serie de ensayos, extraídos de la obra publicada por la casa editorial El Tiempo de Colombia para conmemorar el Bicentenario de la independencia. En 18 tomos la Gran Enciclopedia de la Historia de Colombia reúne artículos pedidos por encargo a los mejores investigadores y expertos de cada tema de la historia cultural del país. Dichos ensayos se apropiaron como herramientas importantes para realizar una interpretación adecuada. Finalmente, se utilizaron las obras originales que sirvieron de documentos claves en el estudio, como es el caso del periódico *la Bagatela* y la novela *la Manuela* de Eugenio Díaz Castro.

Antes de iniciar el análisis interpretativo conviene develar el sentido en que va a usarse el concepto de mestizaje². Se puede afirmar que el concepto de

² De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, “mestizo,a” viene del latín tardío *mixticus*, que en cuanto adjetivo atribuido a persona significa nacida de padre o madre de raza diferente. Y modificando al sustantivo “cultura” significa proveniente de la mezcla de culturas. *Mixticus* está emparentado etimológica y semánticamente con mixto que hace referencia a un nuevo ser o individuo formado por la combinación de elementos. El término “mestizaje” en el diccionario de la RAE significa 1. Cruce de razas distintas. 2. Conjunto de individuos que resultan de ese cruce. Y 3. Mezcla de culturas diferentes. Esta definición es pertinente para explicar la mezcla cultural ocurrida en América Latina, donde el mestizaje fue mucho más que una combinación de razas, pues llegó a constituir una verdadera mixtura de grupos, de lenguas y de culturas, que dio pie a la creación de un nuevo grupo cultural y una nueva lengua española enriquecida por los nuevos significados que los habitantes daban a las expresiones en torno a las cuales efectuaban las experiencias de la vida social y la relación con el mundo. Wikipedia lo define como “el encuentro biológico y cultural de etnias diferentes, en el que éstas se mezclan, dando nacimiento a nuevas razas. Se utiliza con frecuencia para describir el proceso histórico sucedido en Iberoamérica que la llevó a su estado racial y cultural actual. Sin embargo, puede también referirse a otros pueblos que hayan atravesado un proceso de encuentro entre varias etnias, en lugares como Filipinas, Sudáfrica o Estados Unidos. En la historia de las naciones modernas, el mestizaje fue atravesado por numerosos factores, como el clima, las particularidades culturales de cada comunidad, u otros aspectos que provocaron que en diferentes regiones dentro de un mismo país, el mestizaje haya sucedido en diferentes ritmos y grados de profundidad. El ejemplo latinoamericano es notable, puesto que ejemplifica una mezcla étnica expandida por gran parte del territorio”. (<http://es.Wikipedia/org>)

mestizaje cultural significa la mezcla de culturas a que da lugar el encuentro entre diversos grupos étnicos y culturales.

En el mestizaje, los individuos y los grupos que son fruto de dichas mixturas sintetizan y ensamblan características de las culturas precedentes. Por tanto los individuos que nacen son nuevos y distintos. Los elementos que más fuertemente permiten el mestizaje o el tejido cultural, son la lengua, la religión, el arte, la comida, el folklor y la educación, especialmente si las culturas encontradas han tenido algún nivel de apertura entre sí.

Fundamentalmente, lo que se dio en algunos países de Latinoamérica, como Colombia, -Nueva Granada a principios del siglo XIX fue un largo proceso de mestizaje, durante la colonia y la constitución de la República. Los nuevos habitantes que crearon la República a través del siglo, fueron descendientes de españoles nacidos en América que ya no se sentían españoles, ni actuaban como grupo netamente español, grupo con el cual marcaron directas diferencias ideológicas en la independencia. Los protagonistas de las luchas independentistas fueron mestizos criollos que se sentían pertenecientes a América más bien que a España y estaban dispuestos, como efectivamente lo hicieron, a luchar y entregar la vida por nuevos ideales para la organización social y política de los países emergentes; mestizos que en los imaginarios sociales se representaban en su pertenencia a América. Pese a la posición de dominio de España durante la conquista y la colonia, ese país no realizó propiamente una tarea de exterminio, mientras que sí permitió la mezcla de los habitantes. No obstante la posición clasista y de grandes desigualdades sociales que propició y aplicó en Latinoamérica, entre los grupos sociales especialmente de españoles, indígenas y negros, se realizaron prácticas cotidianas de mestizaje como la conversación y la comunicación lingüística, las relaciones amorosas, el matrimonio, la alimentación, el folklor, el arte y la religión.

Este sentido, el mestizaje está vinculado con la visión que importantes pensadores de Colombia y Latinoamérica, como Gabriela Mistral, García Márquez, Leopoldo Zea, José Gaos, Jorge Amado, William Ospina y Otto Morales Benítez, entre muchos otros, han sustentado. Este último en la obra *Memorias del mestizaje* defiende con una cuidadosa argumentación la tesis de que el ser mestizo es la característica fundamental de los latinoamericanos. Para el pensador, justamente la principal causa de la inadecuada comprensión de nuestra identidad es la tendencia a negar nuestro ser mestizo, debido al sentido peyorativo y discriminatorio en que lo entendieron los españoles. La tesis que el autor propone de entrada es la siguiente: "La primera era lo que distinguía y conformaba étnicamente nuestro transcurso vital como continente: el mestizaje. Desconocerlo implicaba, tanto, como negarnos" (Morales, 1984: 32). Las características principales

del mestizo eran haber nacido en Latinoamérica, tener un sentido de pertenencia con el territorio y hacer parte de esas mezclas entre europeos, negros e indios.

El mestizo es fruto de un proceso histórico de encuentro de culturas transcurrido durante varios siglos: "Para alcanzar esa unidad étnica –que llamamos mestizo– se necesitaron muchos años. Hay quienes sostienen que somos el resultado de muy largas mezclas raciales. Y aún más: demasiados siglos." (Morales: 38)³. Ahora bien, la tendencia de algunos sectores de Latinoamérica a negar nuestro ser mestizo procede especialmente del repudio y la crítica a la mirada negativa que tenía Europa para contemplar las mezclas y para sobrevalorar la pureza de las razas. "No ha sido fácil que se acepte la tesis de que somos un continente de integración mestiza. Las razones son muy complejas y diversas. Pesaron, básicamente, aquellas que se relacionaban con el desprecio que el español extendió sobre toda hibridación. Correspondía a una actitud del europeo" (Morales: 39). Dicho desprecio ha tenido como consecuencia una pérdida en la representación de nosotros mismos, en tanto ha conducido a inseguridades e incertidumbres, que son fruto de la negación de nuestra memoria étnica y cultural: "Estos rechazos nos han dado mucha indecisión. Como no tuvimos conciencia de dónde veníamos –y nuestras culturas ancestrales sólo hace poco tiempo las estamos rescatando y valorando- vacilamos en cuanto al porvenir. Nos hemos debatido en muchas vacilaciones. Estas se han reflejado en la debilidad del pensamiento, del arte y de las diferentes expresiones de la cultura."(Morales: 41).

Por otra parte, como consecuencia de esa mirada despectiva y subestimadora frente a los grupos mestizos por parte de la conciencia de Europa occidental se han levantado en América grupos sociales y pensadores que denigran, ya no del origen indígena ni negro, sino de nuestra memoria occidental. La tarea de este ensayo es defender el valor del mestizaje demostrando la manera en que los vínculos culturales a través de la lengua permitieron la emergencia de esa nueva cultura rica en imaginación, sensibilidad e inteligencia. En las cuatro secciones que se desarrollan a continuación acerca de cuatro formas del discurso, en los 50 primeros años de la República, va a analizarse la manera en que la socialización y la recreación del lenguaje hacen posible un incremento del mestizaje cultural, así como la creación de unos imaginarios sociales de la vida pública y una conciencia de la nación.

³ Para mayor información consultar también las obras de (Zea, 1972; Ospina, 2004).

EL PERIODISMO Y EL PENSAMIENTO ILUSTRADO

Desde el nacimiento de la República, e incluso en un período previo a la independencia los periódicos cumplieron un papel destacado de “comunicación social”. El periodismo que inició como mecanismo oficial de información pasó a convertirse en vehículo para la difusión de ideas emancipadoras. Los periódicos que iniciaron siendo monárquicos, posteriormente “alimentaron el sentido de pertenencia criollo que pronto adquiriría un tono anticolonial” (Posada, 2007: 16). A la vanguardia de la causa emancipadora se posicionó un movimiento de intelectuales que fue forjando una tradición criolla y que marcó un distanciamiento y una ruptura con los peninsulares debido a un nuevo planteamiento de las relaciones con la colonia. Fue el grupo de criollos, –mestizos, español hablantes e ilustrados– el que abanderó los movimientos independentistas.

El periodismo en la Nueva Granada, realizado en la lengua española por jóvenes formados en el pensamiento ilustrado cumplió un papel informativo de gran proyección. Nació en América con vocación de comunicación pues a través suyo se informó de las actividades de interés colectivo y se promovió la formación de una opinión pública. Sus actividades se desarrollaron en varios campos: en la traducción al español de artículos de interés general, del francés y el inglés; en la publicación de artículos literarios, de discursos y de temas relativos a las ciudades y al país. Aunque nacieron como publicaciones oficiales, ya en esta función desempeñaron un papel importante en la generación de ideas de comunidad y pronto llegaron a ser mecanismo fundamental para la producción de ideas anticolonialistas y emancipadoras.

El primer periódico que aparece, El Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá, fue parte de un proyecto más amplio de la política oficial de la corona española que buscaba crear un espacio público donde “se recibieran –antes que discutieran– las nuevas ideas y los nuevos acontecimientos, todos relacionados con la marcha histórica de España y de sus dominios.” (Torres, 2007, Vol 8: 246). Sin embargo, ese periódico como otros que llegaron después, superaron las expectativas iniciales e hicieron posible la creación de una conciencia colectiva, que dejó de centrarse en asuntos utilitarios y cotidianos para tratar asuntos de filosofía, literatura y política⁴. El periodismo creó en las élites una conciencia colectiva preocupada por asuntos de interés general; aunque fue elitista y estimuló un sentimiento de superioridad intelectual, fue formando una preocupación

⁴ El Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá circuló durante seis años, desde 1791; fue dirigido por el cubano Manuel del Socorro Rodríguez; se difundió en varias ciudades como Honda, Panamá, Cartagena, etc.; y aunque defendió principios monárquicos, generó importantes debates contra la educación tradicionalista e informó sobre otros territorios americanos; al ser objeto de discusión favorito en las tertulias, generó un sentido de pertenencia en los criollos que condujo a pensamientos anticolonialistas.

por la colectividad americana y por asuntos relativos a la comunidad, llegando a influir a las clases populares en la necesidad de ocuparse de problemas generales en lugar de los problemas particulares de las parroquias. El periódico se ocupaba de promover la discusión de problemas pertinentes a la comunidad como los impuestos y la injusticia de las leyes, que interesaban a todos e invitaban a superar en un espacio público los localismos y el egoísmo.

En la década de los movimientos por la independencia, el periodismo desempeñó un papel crucial en la unificación en torno a ideales colectivos anti-colonialistas e independentistas. “Desde sus comienzos en 1810, la insurrección estuvo acompañada de la aparición de publicaciones periódicas que catalizaban la transformación intelectual de la nueva granada” (Posada, 2007, Vol 8: 19). Tales fueron *El Diario político de Santafé de Bogotá* (Francisco José de Caldas), *La Bagatela* (Antonio Nariño), el *Aviso al público* (Padre Diego Francisco Padilla) y *El Argos Americano* editado en Cartagena por José Fernández Madrid. Por su carácter ameno, polémico y breve, estos documentos fueron objeto de tertulias y debates callejeros. Hombres del pueblo se reunían en las esquinas en corro a escuchar sus lecturas y a participar en las discusiones. Se difundieron periódicos de Madrid, se conoció y discutió la Constitución de Cádiz, que se vendía en la tienda de Rafael Flórez. En la *Bagatela* de Nariño se publicaron, traducidos al español por José Blanco White, fragmentos de la obra de Bentham. José María Blanco White, pensador peninsular, ejerció gran influencia en el movimiento emancipador americano, pues, desde su exilio en Londres, editó *El español*, periódico de denuncia de un autor que había penetrado en los misterios políticos de la junta central y de la Regencia. El periodismo cumplió el rol de agitación, denuncia y generación de nuevas ideas.

El tránsito de la colonia a la independencia fue liderado por un grupo de pensadores criollos que, formados en el pensamiento ilustrado, defendieron la potencia de la razón y la capacidad de someter a crítica la ideología imperante y la estructura política. Gracias a que entraron en contacto con el pensamiento ilustrado de Europa, no sólo el de España sino especialmente el de Francia e Inglaterra, conocieron de primera mano el desarrollo de la modernidad en el campo social y político, el mismo que fue aprovechado para su aplicación en Hispanoamérica (Cfr. Hernández De Alba y García Maffla, 2007). La lengua que encarnó y expresó los ideales de la independencia constituyó un verdadero mestizaje cultural, impregnada como estaba del pensamiento de la ilustración francesa e inglesa, como puede observarse en las ideas difundidas por Nariño. Locke, Montesquieu y Rousseau fueron tal vez los filósofos que mayor influencia ejercieron en Nariño y los demás ilustrados de La Nueva Granada.

Puede considerarse a este prócer como una figura prototípica del mestizaje cultural de la Nueva Granada, no solo porque fue un hijo de América, criollo, descendiente de españoles e indígenas, sino porque reunió en sus obras el encuentro de las culturas; cuatro grandes obras suyas ameritan ser destacadas como emblemas del mestizaje en la Nueva Granada, realizado por la mediación de la lengua española: la traducción y divulgación de los derechos del hombre, la utilización de la imprenta, la creación y el aprovechamiento del periódico y la orientación de la tertulia literaria. Pueden considerarse estas prácticas comunes de la época como acciones típicas claves que permitieron el desarrollo del pensamiento crítico y de la ideología de independencia. Y puede destacarse el periodismo como el género discursivo que entrecruzó esas diversas actividades: los gestores de los periódicos eran los mismos líderes de las tertulias, los temas tratados en ellos eran debatidos en las tertulias y la imprenta fue un motor fundamental del periodismo.

Un breve paso por *La Bagatela* nos permite observar el protagonismo de ese medio. En la defensa constante que debe hacer Nariño del documento se manifiesta la conciencia que tenía sobre su valor y su necesidad para el desarrollo de la vida pública mediante la creación de una opinión pública. En La carta a un amigo que aparece publicada como suplemento del No 4, del 4 de agosto de 1811, le dice a su interlocutor: "Tú sabes que es imposible propagar la instrucción y fijar la opinión pública sin papeles periódicos, que siendo cortos y comenzando a rodar sobre las mesas, obligan en cierto modo a que se lean"⁵.

El nombre mismo del periódico es un término mestizo, que carga de un nuevo sentido al concepto. El prospecto del primer número fue presentado por Nariño del siguiente modo:

⁵ (<http://www.banrepcultural.org/blaavirtud/revistas/credencial/d>;<http://www.ellibrototal.com/total/>)



El ilustrado aprovechó el sentido negativo del término “cosa de poca importancia y valor”, para cargar al periódico, de un sentido contrario, como documento cuyo contenido habría de abordar temas de interés general, que competen a la comunidad; donde no se han de tratar asuntos privados o domésticos de los personajes o las familias sino aquellos que convocan a la población. Tales temas serían los derechos del hombre, el tipo de gobierno, la libertad de prensa, los desmanes de las figuras públicas, etc. Además mediante el título se espera proteger al periódico de las críticas exacerbadas del pensamiento colonialista y anti-independentista. En la explicación del nombre se apropió de la idea de que mientras más referencias se hicieran de él, mayor valor e importancia le darían a la supuesta “bagatela”. El nombre busca un efecto de nuevo sentido, para provocar su lectura.

Son muy diversos y amplios los problemas comunes y de la vida pública que se ofrecen al debate en el periódico, de los que conviene señalar unos cuantos testimonios. El documento expone y justifica la necesidad de las tres ramas del poder público de la República. Defiende públicamente y somete a la información la propuesta de la nueva forma de gobierno que le parece necesaria para el cultivo y el desarrollo de la nación autónoma. En nombre de su labor de bagate-

la, justifica su osadía. En el No 3 expone las características del gobierno del pueblo mediante la conformación del cuerpo legislativo (<http://www.banrepcultural.org/blaavirtud/revistas/credencial/d;http://www.ellibrototal.com/total/>)

„Los fundamentos sobre que reposa la libertad de nuestras Repúblicas son, sobre poco mas ó menos, tales como se va à ver. La Soberanía reside en la masa de los habitantes, que confían el ejercicio à Agentes cuyo número no es tan considerable que impida una discusión bien profundizada de las materias que se ponen en deliberación, ni tan pequeño que pueda dar demasiada influencia à ninguno de ellos. En todas partes los que están encargados del Poder Legislativo se han tomado en tal proporción que, aunque no sea en todos los Estados tan igual como podía y debía ser, no se encuentra, no obstante, en ninguna parte una desigualdad capaz de ocasionar una preponderancia dañosa. Su comisión es de corta duración. Su renta no excede de lo que es necesario para indemnizarlos de sus gastos. Su poder consiste en hacer leyes, de que ellos mismos no están mas exêntos que qualquiera otro ciudadano, y en nombrar algunos empleos importantes. Ninguno de ellos puede aceptar uno de estos empleos, conservando la qualidad de miembro del Cuerpo Legislativo. Su poder jamás puede ser dañoso à la libertad; porque ademas de su poca duración, el Pueblo tiene derecho en todo tiempo de hacerla cesar, eligiendo otros sugetos, y autorizándolos especialmente para reever, reformar ó restablecer la Constitución, si ha sufrido alguna alteracion.“

Describe Nariño la característica del sistema representativo, como forma en que se ha de llevar y de ejercer la soberanía en el nuevo gobierno, pues dada la imposibilidad de que todos los habitantes ejerzan el poder, éste debe realizarse a través de los representantes que serían designados por los distintos Estados. El poder del cuerpo legislativo, que será siempre limitado, consiste en la formulación de leyes a las cuales ellos mismos, como todos los ciudadanos estarán sometidos. Propone y explica Nariño el principio ampliamente reconocido hoy de la “soberanía de la ley”, según el cual, la sociedad ha de hacer el tránsito de la dependencia frente a los caprichos de ciertos individuos, cuyo poder está determinado por los títulos y los intereses particulares, a la determinación por la ley, que se aplicará de igual manera para todos. La igualación a través de las leyes, significa el paso –aunque lento– de la sujeción al individuo a la sujeción, en igualdad de condiciones.

Conviene tener en cuenta, como lo señala el mismo ilustrado, que el camino de la consecución de estos beneficios para las colectividades apenas se inicia en ese momento y que la formulación de las leyes no produce por sí misma la obtención de los beneficios, por el contrario, su real despliegue requeriría y seguirá necesitando de siglos de lucha política... En el No 4 a través de la narración de un hipotético sueño, pone en boca de uno de los diputados el siguiente reclamo:

Muy poderoso señor: Yo, a nombre de toda esta libre América vengo a haceros presente que de nada me sirvió su soberano Decreto; pues aunque de derecho quedamos todos erigidos en Soberanos Estados, en el hecho nos hemos hallado tan embarazados que no ha sido posible atar ni desatar. ¡Quantas veces, Sr., hemos suspirado por tu soberano poder! Si como nos hiciera la gracia de hacernos soberanos con un solo decreto, nos hubiera con otro dado rentas, criado tribunales, organizado una milicia, levantado escuelas, colegios, y Universidades para formar los hombres de que carecemos; creed Sr. Que nuestro agradecimiento, y nuestra soberanía habrían sido completos” Frente al orador del sueño, el soñante, quien se sentía interpelado, afirma: “Calló el vehemente orador, que según el fuego con que hablaba, lo creí íntimamente persuadido de que esto de hacer Soberanías, Magistrados, Legisladores, Militares y Filósofos, era soplar y hacer botellas; y yo por la primera vez de mi vida me hallé embarazado con mi soberanía (Nariño, La Bagatela, 4).

La proclamación de la preocupación por las dificultades, los obstáculos y el largo trayecto que supone la creación de una nación-Estado, no puede ser más clara. Llama la atención, el ilustrado, sobre la larga tarea, la abigarrada educación y la paciencia que requiere. Eleva una crítica a quienes consideran el difícil proyecto de crear una nación como si fuera el fruto de una fácil dádiva, creencia que puede conducir al desconocimiento del valor y del significado que ello implica, el cual hace presencia aún en algunos discursos contemporáneos.

Así, en las primeras décadas del siglo XIX, en pleno ejercicio de los movimientos en defensa de la independencia y la autonomía no sólo se desarrolla el periodismo oficial que propende por la difusión de ideas autonomistas y anticolonialistas, sino también un periodismo privado que se preocupa por los asuntos de gobierno y se compromete con discusiones políticas, en las que tratan de involucrar a sectores amplios de la población. Son plataforma de “combate y de tribuna crítica”, donde se ofrecen al debate público problemas de interés general como la confrontación de las ideas centralistas y federalistas. El periodismo, en muchos casos satírico, era polarizador y exacerbaba los ánimos; y “el pueblo era tan cercano a esas luchas políticas, encarnadas en los héroes de la patria, que no faltaba el heraldo privilegiado con el don de la lectura que reuniera un corro de pasmados granadinos en una calle de la ciudad para leer en voz alta las invectivas, reflexiones y a veces injurias, que esos impresos sueltos contenían” (Torres, 2007, Vol 8: 251). Por ese medio, hombres de letras en otros campos como el ensayo, la crónica, la poesía y la narración, se hicieron hombres públicos ocupados de asuntos públicos, conocidos por amplios sectores de la población, como es el caso de Eugenio Díaz, autor de la novela “Manuela”.

El periodismo político de la independencia será desarrollado también con fuerza en el período pos independentista, ligado a los esfuerzos por la construcción de la nueva sociedad. El periodismo se constituyó en el mecanismo privile-

giado de discusión de las nuevas perspectivas políticas de pensamiento que orientaban las nuevas metas y los proyectos de la nueva sociedad. El pueblo necesitaba enterarse de los destinos que se trazaban y de las “pálidas transformaciones que la emancipación traía consigo. Esa expectativa y esa participación no son más que un reflejo de las expectativas y participaciones de los grandes forjadores de la independencia y ahora protagonistas de la tarea de construir, casi inventarse una nación que, si bien ya constituida social y religiosamente, ofrecía un vacío político y graves desequilibrios económicos que era necesario llenar con decisiones igualmente políticas.” (Torres, 2007, Vol 8: 249-250).

En la tarea de organizar políticamente la sociedad, el periódico cumplió un rol predominante. La confrontación que se inicia entre las ideas liberales y otras menos radicales y más reformistas que llevaron a crear el partido conservador, se realizó mediante el periodismo. Ya, hacia 1837, las controversias políticas se daban a través de *El Argos*, que asumía una posición liberal moderada y *La bandera nacional* que defendía un liberalismo más progresista, del lado de los santanderistas. Desde la década del 30 hasta finales de siglo, las disputas de los movimientos y los partidos se llevaron a cabo a través del periodismo como medio escrito, que se convirtió en el principal testimonio de los cambios ideológicos. De hecho, el nacimiento del partido liberal con ideales más radicales de libertad, igualdad, fraternidad y tolerancia, posición en que desembocó un amplio sector del liberalismo progresista, vio su nacimiento a través del periódico. La fecha establecida como origen del partido se remonta a la publicación del artículo de Ezequiel Rojas “La razón de mi voto”, en el periódico *El Aviso de Bogotá*, “considerado el primer programa orgánico del partido liberal.” (Torres, 2007, vol 8: 256). Observemos un párrafo del artículo en el que se defienden los valores liberales fundamentales

La democracia verdadera, el respeto por las libertades públicas, hacer realidad los derechos individuales, el imperio de la ley y no de la voluntad de los funcionarios, justicia imparcial, independencia de la rama judicial, leyes claras, precisas y terminantes, establecimiento de una carrera administrativa, manejo riguroso y austero de la economía, justa redistribución de la riqueza, control a los contratos que celebre el ejecutivo, pago puntual de las obligaciones del Estado, control a los gastos públicos, separación de la iglesia y del Estado, impulsar las vías de comunicación, Congreso independiente y que el gobierno este dedicado a beneficio de los gobernados ⁶.

Así mismo el anuncio del nacimiento del partido conservador, fruto del movimiento de las ideas a través de décadas, se realizó a través del periódico *La Civilización*, en el cual, se expone el manifiesto de ese partido. A él lo preceden *El Día* con ideas abiertamente antiliberales, y *El Nacional* en el que se anuncia su propósito de defender los ideales así como los principios del partido conser-

⁶ Cfr. Partido Liberal Colombiano “Nuestra Historia”, <http://www.banrepcultural.org/blaairtual/politica>

vador. Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez en el periódico *La Civilización*, plantearon sus ideales:

El orden constitucional contra la dictadura, la legalidad contra las vías de hecho, la moral del cristianismo y sus doctrinas civilizadoras contra la humanidad y las doctrinas corruptoras del materialismo y del ateísmo, la libertad racional contra la opresión y el despotismo monárquico y demagógico, la igualdad legal contra el privilegio aristocrático, universitario o cualquier otro, la tolerancia real y efectiva contra el exclusivismo y la persecución, sea del católico contra el protestante y el deísta o el ateísta contra el jesuita y el fraile, la propiedad contra el robo y la usurpación ejercida por los comunistas, los supremos o cualquier otro, la seguridad contra la arbitrariedad de cualquier género y por último la civilización, en fin, contra de la barbarie⁷.

Principios centrales del ideario conservador fueron el respeto a la ley, la seguridad, el respeto a la propiedad y la defensa de la tradición. La libertad no era una cualidad destacada.

A pesar de estas diferencias sustanciales, los dos partidos buscaban el poder, alrededor del cual defendían posiciones distintas. A diferencia del partido liberal, que quería hacer cambios estructurales en los campos económicos sociales y políticos, el conservador defendía el centralismo y la unificación de la nación en torno a la seguridad, al respeto, a la propiedad y a la conservación de la tradición religiosa, clasista y familiar. Después de cincuenta años en que tuvo gran influencia el liberalismo, el conservatismo retomando sus fuerzas, especialmente a través del periodismo, de publicaciones como *El Tradicionalista*, *La Caridad* y *El Porvenir*, llevó a cabo el movimiento denominado de Regeneración en el que se instauraron y realizaron los ideales conservadores, que tienen el mérito de haber ordenado y consolidado unos ideales unificadores de nación y de nacionalidad, pero el desmérito de haberlos llevado a cabo a costa de la conservación de una sociedad desigual, clasista, injusta y autoritaria. Todo este movimiento se vive, se divulga y se lleva al pueblo no sólo mediante las prácticas políticas sino mediante el medio periodístico, que vivió y reflejó “la incertidumbre de un estado que nace” (Torres, 2007: 256), por lo que el periódico se convirtió en “un instrumento de socialización de las ideas, por tanto, de la posibilidad de éxito político de las mismas”.

Ese periodismo es mestizo, porque los temas y los problemas lo son; las ideas y los sentimientos lo son, como lo son también muchas de sus expresiones. Aunque se acogió el idioma de España, éste fue apropiado para los nuevos significados que la cultura requería. Los términos fueron reconstruidos y su signi-

⁷ Cfr. Partido Conservador Colombiano “Programa 1849”, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/politica>

ficación renovada. Aunque se partió del pensamiento ilustrado, éste fue renovado a través de una prosa periodística más ágil, más vital, más afectuosa, en la que afloraba la emoción, que tenía fines pedagógicos y que recurría a la sátira y al humor. Que, por tanto, la impregnó de un nuevo estilo.

Además el español no fue sólo la lengua del periodismo sino también de las reuniones. Fueron diversas las formas de reunión en los años de la independencia y las primeras décadas de la República. La primera que cabe destacar es la reunión de las tertulias literarias en las cuales se discutían temas literarios, escritos políticos de los pensadores franceses, americanos e ingleses, traducidos al español. Eran verdaderos centros de debate y de reflexión en torno a problemas de la vida pública y cultural. La segunda forma de reunión importante fue la de los artesanos, primeras agrupaciones populares, realizadas alrededor de temas colectivos, de asuntos gremiales y políticos, llevadas a cabo siempre a través de la lengua española como la lengua del mundo en común y de la sociedad. En ellas la lengua cumplió el papel subversivo de permitir la participación activa de sectores populares, que luchaban por sus reivindicaciones sociales y políticas; en las décadas de los treinta en adelante, el español fue la lengua de las reuniones de los movimientos políticos, en las cuales se discutían y realizaban los proyectos del destino social y político del Estado.

En síntesis, la lengua española a través del periodismo abrió un camino importante para el desarrollo de la esfera de la vida pública; animó y difundió en la época los debates más pertinentes para la transformación de la vida social, llevando a amplios sectores de la ciudadanía a sentirse parte activa de esos procesos. La esfera pública se fue haciendo cada vez más amplia y democratizada, en ella se fueron incorporando distintos actores con derecho a participación. A través de la lengua, se desarrolló una relación de tensión entre la esfera pública y la privada, que constituye uno de los rasgos claves del surgimiento de la modernidad en el campo de la vida política. La lengua unificó a los hombres en torno a una vida social, pública e intersubjetiva en la cual se discutían los problemas de interés general, permeó el proceso de creación de una conciencia de la vida pública en cuanto diferente a la privada. Este fenómeno que se desarrolló en Europa entre los siglos XVII y XVIII se dio en América, con características peculiares, fruto del mestizaje, del siglo XIX en adelante, una vez realizados los procesos de independencia. Sin embargo, conviene tener presente, que el paso de la época de la colonia hacia fines del siglo XVIII (1ª y 2ª Colonia) a la creación de unas naciones-Estado independientes, desde comienzos de 1820, implicó una transformación muy drástica, que debía enfrentar grandes dificultades para ser realizada.

EL NEOCLASICISMO: UN CAMINO HACIA LA INDEPENDENCIA LITERARIA

Mientras que la Ilustración llegó a ser la forma de pensamiento filosófico más influyente en la cultura de la independencia del siglo XIX en la Nueva Granada, especialmente por su concepción racionalista, la actitud crítica, la renovación del conocimiento y la preocupación por los asuntos sociales y políticos, el Neoclasicismo fue el modelo literario que mayor influjo ejerció en los hombres de letras. Como hemos visto, en la época de la emancipación, “la labor intelectual y cultural se ejerció en campos distintos a los de la literatura, porque el signo de los tiempos era otro” (García, 2007: 97). Hubo que esperar unos años, hasta el nacimiento de la nación libre para que surgieran escritores pre-románticos con gran influencia del estilo neoclásico.

No obstante, la lengua literaria empezó a desarrollarse en América a temprana edad de la colonia, especialmente con las crónicas. El carnero, como la prosa más sobresaliente de este campo, es notable por la pericia que logra de combinar el dato histórico con la “intimidad doméstica y cotidiana de sus primeros habitantes” (Moreno Durán, 2007. Vol 4: 33). En ella Juan Rodríguez Freyle evocó y recreó la consolidación de las ciudades. El título mismo es buen testimonio de la intención de la obra, que en tono satírico narra y describe rasgos habituales de la época, en que falsos hidalgos compraban e inflaban los títulos y los apellidos. Da cuenta de una ciudad hidalga donde las apariencias, los secretos y la hipocresía eran los comportamientos cotidianos de un grupo social que aspiraba a llevar en América una vida imposible de vivir en España. Según algunos críticos e historiadores, el carnero es una palabra con la que los santafereños designaban la sepultura, probablemente apoyados en una voz derivada de la latina “carnarium” y con la que daban a entender que a la fosa iban a parar aquellos títulos, de falsa nobleza que con toda seguridad y en gran profusión se atribuían los gentilhombres del período colonial americano” (Moreno, 2007, Vol 4: 33). El Carnero es un testigo importante de las características de la condición humana, especialmente de uno de los grupos sociales que pobló a Colombia. Sin embargo, no puede considerarse aún una exposición de la consciencia de sí, como americanos, que ayudara a forjar la literatura. Las crónicas tienen sí el gran valor cultural de mostrar el tránsito generacional de escritores españoles que escribían como peninsulares y escritores criollos, ya mestizos, que viajaron a Europa donde fueron formados y lograron una escritura en la que combinaban expresiones y temas de las culturas indígenas y la española, tal como sucede con Juan de Castellanos en Colombia.

En la época de la colonia la lengua estuvo ligada, más bien, a la empresa colonizadora. Se trataba de escribir en los recursos y las expresiones castizas la experiencia pionera de los conquistadores, el complejo mundo y la vasta realidad conquistada. La escritura se realizaba en torno a la percepción, la imagina-

ción, la sensibilidad y la concepción conquistadora y colonizadora que utilizó la lengua como vehículo de domesticación y de dominio. Sin embargo, la realidad cultural está siempre en capacidad de traspasar y superar por leguas las intencionalidades de los propulsores. Un aporte hace la literatura de la colonia al resaltar las características de la región, las variedades de los paisajes y las riquezas del trópico, estímulos de venturas y búsquedas. No obstante, existe aún una imitación y un respeto por los valores literarios de España. Por ejemplo, en la obra de Hernando Domínguez Camargo, importante poeta del siglo XVII, aún se muestra la fuerte influencia de los temas cristianos y del estilo barroco español. La obra de este escritor fue presentada por Manuel del Socorro Rodríguez, en 1792, en *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, donde también se informó acerca de la obra de otro importante poeta de la ciudad como fuera Francisco Álvarez de Velasco y Zorrilla, quien continuó desarrollando las pautas del barroco neogranadino. En Domínguez y en Velasco se aprecia el ascendiente de Góngora, a pesar de que se observa también un lento avance hacia la escritura propia y hacia la independencia poética.

Es sabido que en el período que rodea a la independencia política no hay un gran desarrollo de la literatura en La Nueva Granada; hemos dicho que el desarrollo de la nueva cultura se dió más bien a través de la traducción y la publicación en libros, periódicos y revistas, de las obras de la Ilustración inglesa y francesa. La Ilustración española influyó a través de la creación de una actitud de crítica frente a la realidad social y política, también de respeto por la ciencia y la investigación. “La actitud crítica pasó de ser un principio metodológico y hermenéutico para convertirse en un instrumento de interpretación social y, finalmente, en una fuerza colectiva.” (Hernández, 2007, Vol 4: 77-78). Aunque en España el movimiento de la Ilustración no asumió una posición de transformación y renovación de la sociedad, esta forma de relacionarse con el mundo sí marcó la concepción ilustrada neogranadina, influida como estaba por las ideas de las revoluciones francesa y americana. La máxima expresión en el campo de la literatura, a fines del siglo XVIII y principios del XIX, en la Nueva Granada, se constituyó a través de un estilo neoclásico ilustrado que buscaba establecer un cierto equilibrio entre la razón y la verdad, que rechazó lo superfluo y el decorado excesivo y que desdeñó el ámbito de la afectividad. Hay en él un predominio de la racionalidad y el conocimiento.

La expresión literaria de la época “se mantiene dentro de la estética neoclásica, pretende mantener el principio de la proporción, el decoro y el buen gusto, y dentro de la parodia quiere ser pedagógico y claro en las ideas” (Rojas, 2012), este profesor sostiene que no obstante asumir el estilo neoclásico proveniente de España, los representantes del género en la Nueva Granada, como José Ángel Manrique, santafereño de nacimiento y educación, así como José Joaquín Olmedo, guayaquilense, lo apropiaron de manera creativa y lo utilizaron para

referirse a los temas propios del conflicto político del momento. A través del estudio del poema *La Tocaimada* de Olmedo⁸, el ensayista demuestra el encuentro entre un estilo neoclásico renovado y una temática propia, mestiza. En el poema, “Disfrazada de una aparente intención moralizante aparece una mirada crítica a la sociedad mediante un alarde de erudición y de exhibición estilística. El texto es una silva y está compuesto por 482 endecasílabos que se organizan en estrofas diversas con rima pareada y puede recordar el tono juguetón de la *Batracomimaquia* aunque con un agregado sangriento en sus dardos...” (Rojas, 2012: 361). El breve poema épico *La Tocaimada* presenta en la forma literaria un cruce entre el recurso a la mitología grecolatina, a la erudición, a la apropiación de elementos de la literatura del siglo de oro español, y al tono burlesco. Aprovechando estos recursos el autor en tono satírico realiza una burla de los señores de la colonia, dignatarios y catedráticos que iban a pasar sus vacaciones a Tocaima, los mismos que se oponían a las ideas emancipadoras defendidas por Antonio Nariño. “Es evidente, dice Rojas, que, a fin de cuentas, este poema no es más que un intento por adaptar a un tema local la épica de corta extensión creada por los poetas alejandrinos de la escuela de Calímaco y que los estudiosos del siglo XIX decidieron llamar epilio”(Rojas, 2012: 363).

LA LENGUA DE LA POESÍA

Pasada la época de las luchas de la independencia, se desarrolló en la Nueva Granada, además del discurso periodístico, lo que ha sido denominado el período Romántico, que congregó a “un puñado de vidas que no solo asistieron al surgimiento de Colombia como nación soberana, sino que fueron sus protagonistas, ideólogos, primeros formadores, defensores, intérpretes y cantores. Se trata, efectivamente de, “vidas románticas” (García, 2007, Vol 4: 105). El movimiento romántico neogranadino bebió de las fuentes francesas de Víctor Hugo, Eugenio Sue y Lamartine; asumió una posición de rebeldía hacia los modelos clásicos culturales sintetizados en un pensamiento monárquico, académico, universalizante y racional, exigió formas de expresión en las que se resaltaba la afectividad, esto es, los sentimientos y las emociones; exaltó la expresión de la subjetividad y la intimidad del yo; mostró el dolor como un valor positivo; defendió la libertad individual y el valor de lo local frente a los modelos universales. Con estas características, mediante la exaltación del sentimiento, el movimiento romántico cumplió un papel efectivo en el desarrollo de una conciencia nacional y una idea de nacionalidad.

⁸ (http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/digitalizados/fvergara_285_pza7) Marzo 2013.

La exploración del sentimiento permitió el desarrollo de valores afectivos como el amor a la patria, la preocupación por los otros, la tristeza del desarraigo y el exilio además del valor de la familia y los vecinos. La profundización en la vida más íntima y en las relaciones cotidianas más personales que contrastaba con las relaciones sociales de la vida pública potenció la confrontación entre la vida privada y la pública. Desarrolló la diferencia entre las dos formas de vida. Dado que los escritores fueron tanto protagonistas de la vida política, a través de su incursión en el parlamento y en otros cargos, como de la vida privada, a través de la poesía, sus escritos fueron el testimonio de la doble posibilidad de la vida social moderna abocada por un lado a la esfera pública de las funciones profesionales y sociales y de las relaciones políticas e institucionales, por el otro, de las relaciones personales y familiares. Además sus escritos fueron testigos fieles de la forma en que los conflictos de la vida social y pública marcan e interfieren la vida privada.

Efectivamente, las dos esferas de la vida pública y la privada muestran no ser más que dos caras de una misma moneda, de la vida personal y social del ser humano. La poesía de José Eusebio Caro y de Julio Arboleda, tal vez los dos más grandes poetas de dicho movimiento en Colombia, entre las décadas de 1840 y 1870, dan cuenta de esas peculiaridades. Eusebio Caro les cantó a los conflictos personales ocasionados por la guerra, a la desesperación y los conflictos de la propia vida y de los otros, al amor, al amigo, a la muerte, al valor de la vida en la tierra, a la tierra, al paisaje, al destino, a la angustia, a la espera, al vacío, a la nostalgia por el pasado ido. Su poesía fue expresión de melancolía, de desesperanza y de dolor. Un dolor que en gran medida proviene del exterior, de los problemas y los conflictos sociales. “Dentro de los postulados generales de los versos de Caro están: la hostilidad del mundo, el padecimiento como constante de la vida y la imposibilidad de la comunicación humana. No obstante existe el refugio de la intimidad y del propio pensamiento” (García, 2007. Vol. 4: 108-109)

La salida que da la poesía romántica es el ensimismamiento o la mirada hacia el interior. El embelesamiento en los sentimientos y su expresión. Pero mostró que no somos más que humanos, frágiles, sufrientes y mortales. Resaltó la condición del individuo, de su vida personal, de la libertad, y al hacerlo, mostró las relaciones de afectividad que envuelven la relación del ser humano con el mundo, a través del afecto por la patria, por el paisaje, por la familia y por los compatriotas. Los poemas dedicados por José Eusebio Caro al exilio y la pérdida de la patria dan cuenta de ello: “Despedida de la Patria” y “El hacha del proscrito”.

Observemos un fragmento de “Despedida de la Patria”⁹:

⁹ (<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/apoeta/apoeta36.htm>)

Lejos ¡ay! del sacro techo /Que mecer mi cuna vio, / Yo, infeliz proscrito, arrastro/
 Mi miseria y mi dolor. /Reclinado en la alta popa /Del bajel que huye veloz, / Nues-
 tros montes irse miro /Alumbrados por el sol. Adiós, patria! ¡Patria mía, /Aún no
 puedo odiarte; adiós! A tu manto, cual un niño, / Me agarraba en mi aflicción; /Mas
 colérica tu mano/ De mis manos lo arrancó; /Y en tu saña desoyendo / Mi sollozo y
 mi clamor, /Más allá del mar tu brazo /De gigante me lanzó. / ¡Adiós, patria! ¡Patria
 mía, / Aún no puedo odiarte; adiós! / ¡Ah, de ti sólo una tumba /Cada tarde la exca-
 vaba /Demandaba humilde yo! /Al postrer rayo del sol. / « ¡Vé a pedirla al extranje-
 ro!» /Fue tu réplica feroz; /Y llenándola de piedras /Tu planta la destruyó.

Tal vez los sentimientos que con mayor fuerza logró desarrollar José Eusebio Caro y en general la poesía romántica, fueron los del amor a la patria y del dolor que produce su desarraigo. En varios poemas toca el tema del viaje y la ruptura que él implica. En *la despedida de la patria* exalta la relación afectiva con el lugar del nacimiento, de la cuna, de la infancia, de los paisajes que nos rodean y del sol que nos ilumina. Y la relación de amor y de dolor se exalta aún más cuando el ser humano se ve abocado a la ruptura y al desprendimiento de la partida, de la separación. De ese modo la relación con la sociedad y con la nación deja de ser un vínculo frío de conveniencia, de convivencia y de organización social para llegar a ser un vínculo afectivo y espiritual con el entorno social y cultural que nos rodea. La poesía del escritor romántico se difundió en Colombia y en Hispanoamérica, impulsando de ese modo fuertes sentimientos de arraigo con la nación, los cuales se presentaron, como suele hacerse, en una oposición entre la patria y el extranjero, con la desazón que el sentimiento de “sentirse extranjero” y “arrojado” a otro mundo, a otro espacio y a otros hombres, ha suscitado en el ser humano. De este modo, la poesía romántica otorgó al imaginario social de la “nación”, el componente de la afectividad que se hace necesario en un momento de la historia para sellar el vínculo que las sociedades necesitan para unificarse.

Algo semejante sucede con su poema a la herramienta de trabajo, donde se explora la vida afectiva de las acciones cotidianas de la labor, envueltas en el sentimiento y la sensibilidad estimuladas por el paisaje¹⁰:

Fina brillas, hacha mía, /Ancha, espléndida, cortante, /Que abrirás la frente del toro
 /Que probar tu filo osare. /En los bosques para siempre/ Voy contigo a sepultarme, /
 Que los hombres ya me niegan/ Una tumba en sus ciudades. /En mi patria me ex-
 pulsaron/ de la casa de mis padres, / Y hoy también el extranjero / Me ha cerrado
 sus hogares. / Vamos, pues, que ya estoy listo.../ ¡Oh! Salgamos de estas calles,
 /do el dolor del desterrado /nadie entiende ni comparte. / ¡Ay! Tú me entretenías en
 mi niñez: / ven, sígueme en los días de mi vejez ¹¹.

¹⁰ (<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/apoeta/apoeta36.htm>)

¹¹ Se encuentra también citado por García (2007, Vol. 4: 109).

Ese breve fragmento de “El hacha del proscrito” da cuenta de los rasgos que hemos señalado: aprovechando un instrumento de la labor de la vida cotidiana, el poeta expresa la nostalgia y el dolor ocasionados por el destierro y el exilio, por la patria y el hogar extrañados; expone las vivencias ya ausentes de la infancia. La soledad y la tristeza impregnan el poema donde el hacha, una herramienta de trabajo, se convierte en la única compañía. La patria, el lugar de la vida en común, por la que se ha vivido y luchado es fuente de sufrimiento y acechanza cuando se ha convertido en desarraigo.

No sólo la poesía fue medio lingüístico de la exploración de esas vivencias, también lo fue la narración. Una novela clásica del período, como fue *María*, también abordó esa temática, produciendo un gran impacto en la sociedad. Mediante el tema del viaje, el exilio y el regreso, ocasionados ya por otras causas, Jorge Isaac estimuló el amor por el paisaje, por la tierra, por la patria y por la familia, y, en esta medida, contribuyó a desarrollar una idea de nacionalidad, de pertenencia y de arraigo con la nación. No nos detendremos en este ensayo en el valor de la novela romántica como medio para la generación de dichas ideas, porque hemos de hacerlo a través de la reflexión sobre la novela costumbrista que cumplió un papel destacado en este campo.

LA NOVELA COSTUMBRISTA

El costumbrismo representa una de las primeras, más originales y características expresiones culturales de la tradición literaria colombiana.

El término es de difícil definición, pues en sentido general se refiere a cualquier descripción o pintura de costumbres en una literatura que muestre la vida cotidiana del hombre y la sociedad contemporánea del autor...el costumbrismo es un fenómeno característico del siglo XIX, que se inicia a mediados de los años cuarenta y se desarrolla durante varias décadas y que, por lo tanto, debe ser comprendido en su momento histórico y en su medio cultural.” (Cristina, 2007, Vol. 4: 155).

El costumbrismo es fruto de las ideas de la ilustración, que le preceden, en las que se abre camino un mayor espacio de libertad en la expresión intelectual y en la observación de la naturaleza y la realidad. Se presenta como opción literaria decidida a superar una visión tradicional y especulativa. Desarrollada en una época contemporánea del romanticismo hace patente la necesidad sentida de una sociedad, de incursionar en el conocimiento de la realidad, de su geografía, de sus costumbres y de sus gentes. En relación con el momento histórico en que se desenvuelve hace parte de un conjunto de proyectos, ideas e intereses encontrados que ponen de manifiesto “la necesidad de construir una nueva realidad nacional en lo político, social y económico.” (Cristina, 2007, Vol 4: 155).

Como señala María Teresa Cristina, investigadora de dicho período de la literatura colombiana, el costumbrismo se tejió de manera paralela a acontecimientos importantes de la cultura, como el trabajo de la Comisión Coreográfica en el que se realizaron estudios conducentes a la descripción territorial del país. Ambos fenómenos apuntan a avanzar en el conocimiento de la geografía y de las gentes. “Tanto en España como en América, El costumbrismo se expresa en el artículo de costumbres, una forma perfectamente diferenciada que aparece asociada a la prensa periódica del siglo XIX” (Cristina, 2007, Vol 4: 156). El periodismo del siglo XIX como medio escrito ágil y breve que buscaba una amplia difusión y donde el escritor esperaba dirigirse a un vasto público, hizo de los cuadros de costumbres, tanto el aporte lúdico y de entretenimiento, para la comunidad, como la ventana para la publicación de la literatura que se producía en el momento en España y en América. De este modo, “el auge del costumbrismo está vinculado principalmente con el desarrollo de la prensa literaria de finales de los años cincuenta” (Cristina, 2007, Vol 4: 156), siendo explorado especialmente en México y en Colombia. El principal órgano difusor del costumbrismo en Colombia fue El Mosaico, periódico literario fundado en 1958 por José María Vergara y Vergara y por Eugenio Díaz.

Se fundó también un periódico literario dirigido a mujeres. La necesidad de mejorar el número de suscriptores y lectores de prensa planteó la conveniencia de captar a un público femenino que disponía del tiempo para la lectura, marginada como estaba la mujer, de la vida pública o de las llamadas actividades útiles. “Ellas tenían más tiempo para leer, precisamente por su alejamiento de las “actividades útiles”, y porque la literatura propiamente dicha, entendida en géneros como la poesía, las novelas o los cuadros de costumbres, carecía por completo, para el colombiano del siglo XIX, de todo sentido histórico, y, por tanto, de toda utilidad.” (Torres, 2007, Vol 8: 254-255). Se entiende entonces que algunos colaboradores del Mosaico, como Eugenio Díaz, publicaran la Biblioteca de Señoritas, revista quincenal dirigida al género femenino que tenía como propósito ampliar la formación moral y artística de la sociedad mediante la educación de la mujer, conscientes como eran del papel educativo de ella en la sociedad. Poco después la literatura pasó de ser un consumo del género femenino a ser producto suyo, al permitir que algunas mujeres como Josefa Acevedo de Gómez, Agripina Montes del Valle y Soledad Acosta de Samper llegaran a cumplir un papel protagónico en esas publicaciones.

Diversos son los escritores costumbristas que sobresalieron en el siglo XIX en Colombia, entre los que cabe destacar a José María Vergara y Vergara, a Eugenio Díaz y a José Manuel Marroquín. Sin embargo, este ensayo va a centrarse en la reflexión acerca de la novela *Manuela* por el impacto social que tuvo en la época y por el valor cultural que la obra representó en su momento y que

sigue representando, gracias a la presentación de las ideas políticas y las costumbres del momento en diversos grupos sociales. La obra incluyó y estimuló el debate sobre varios imaginarios sociales de la vida pública de la época, tales como los de “libertad” e “igualdad”, que aparecen indagados y delimitados mediante los cuestionamientos de los personajes principales, a través de las ventajas que ofrece la novela costumbrista de exponer los problemas tal como se ofrecen a la experiencia de la vida cotidiana. La novela es un exponente fiel de la narración de costumbres que tiene por finalidad “la pintura filosófica o moral de la sociedad, en tono humorístico, irónico (a veces sarcástico) o didáctico, y en forma descriptiva o narrativa, pero siempre con el propósito de reformar dicha sociedad y con miras al entretenimiento” (Cristina, 2007: 158).

Manuela presenta de forma viva y animada las costumbres de la parroquia del Retiro, los hábitos morales de las gentes, las características morales de los representantes del gobierno y las ideas políticas que circulaban en el momento y que subyacían a las distintas prácticas políticas. Estas ideas son presentadas a través de la discusión de los dos personajes centrales como son Don Demóstenes, personaje liberal ilustrado, que representa los ideales de un “buen liberal” o un “verdadero liberal”, como es llamado en la obra. Manuela, personaje femenino, popular, inteligente, encargado de confrontar con la vida práctica, los ideales del ilustrado.

Don Demóstenes es un hombre recto, bien educado, formado en las ideas de la Ilustración, defensor del libre pensamiento y que llevaba una vida activa en política. Encarna los ideales de un verdadero liberal, que aparecen expresados no sólo en las ideas, sino en la vida práctica, gracias al respeto y la afectividad que demostraba en el trato a las clases más humildes. El narrador dice de él: “Don Demóstenes era patriota y realmente humanitario; era un buen liberal y no perdía la menor ocasión de ser útil a la causa de la civilización humana.” (Díaz C, 1967: 94). Defiende dos valores que atraviesan toda la obra: la libertad y la igualdad. Toma como principio de vida la defensa de la libertad entendida en el sentido de los filósofos modernos, como libertad individual para actuar, para expresar el pensamiento, para tener una concepción religiosa, para elegir al esposo y para participar en la vida política. Esta idea de libertad incluyó a las mujeres.

Frente al concepto de igualdad, el protagonista también asume la idea moderna, aunque no aparece aún con un sentido muy claro, que Manuela siempre cuestiona. La igualdad se da en principio como igualdad de derechos. Aparece en boca de Don Demóstenes y de Manuela. En tono de reclamo, dice la mujer: “—Que usted echa a perder la igualdad cuando se apodera de la hamaca en esta casa o en la de la prima”. Hace alusión a la desigualdad que se practica en los roles de los ciudadanos: Don Demóstenes dedicado a la lectura, al ocio y a un trabajo más bien intelectual, ubicado en el centro de un salón, meciéndose en la

hamaca; los demás, realizando el trabajo material de limpiar, hacer la comida y realizar las labores duras del campo. Sin embargo, el señor replica haciendo énfasis en el concepto de igualdad de derechos: “– ¡Ah! Pero era porque estábamos hablando de la igualdad de derechos, me parece.” Díaz, : 84). A lo cual interpela Manuela: – ¿Entonces no hay más igualdad que esa igualdad de derechos que usted dice? Y responde Don Demóstenes: – Pues sí hay: la igualdad social; pero tiene sus excepciones.” Contraviene Manuela: –Entonces diga usted que una cosa es cacarear y otra poner el huevo; una cosa es hablar de igualdad y otra sujetarse a ella.” (Díaz, 1967: 84-85).

La metáfora es excelente al mostrar tanto la diferencia entre el discurso sobre la igualdad y su realización, como las dificultades que se presentan a la hora de exponer claramente el significado del término. Eugenio Díaz parece estar muy cerca de la idea de igualdad de Rousseau quien defendía la necesidad de entender la posibilidad de que todos los hombres accedieran a los mismos derechos a pesar de las diferencias naturales existentes entre ellos respecto a la inteligencia, las capacidades y las habilidades. En la obra se reclama constantemente el derecho para todos, especialmente los más humildes, a la educación pública, a mejorar la condición económica y social, a ser tratados con dignidad y a ejercer funciones políticas; incluso defiende la necesidad de que el gobierno considerado libre y autónomo dé protección a los más pobres. Expresa la necesidad de la igualdad de los ciudadanos ante la ley, la cual deberían practicar tanto los más humildes como los más ilustres y ricos. Sin embargo la obra pone al desnudo las contradicciones de la vida práctica: don Tadeo, es un gamonal siempre dispuesto a someter a la colectividad a sus caprichos, presto a violar la ley, a buscar el atajo y a oprimir a la comunidad.

La obra vincula la libertad con la igualdad, pues la idea de libertad se desenvuelve en relación con el respeto a las ideas y a las prácticas de los otros que no hacen daño a la colectividad. Tanto la libertad como la igualdad e incluso la tolerancia aparecen tejidas con el concepto de “ley”, que normativiza y ordena su ejercicio. La libertad está regulada por ley que establece los límites a la autonomía absoluta de unos pocos mientras se niega a la mayoría. Sin embargo, en la parroquia, gobernada por fuera de la ley, por el gamonal, las normas aún no están en condiciones de regir los destinos de la ciudadanía, lo cual trastorna y confunde al ilustre hombre: “– ¡Un Rodín de parroquia! Exclamó Don Demóstenes, un Rodín liberal, porque hay Rodines liberales y conservadores. ¡No está la parroquia mal encabada! – Un gamonal es como lo llaman.” (Díaz, 1967: 143). Un gamonal, aclara Doña Patrocinio que interviene y toma las decisiones en las elecciones, en los cabildos, en los pleitos, los testamentos, los matrimonios, es decir, en todos los asuntos de la sociedad civil. Es el personaje que realiza el gobierno en todos los órdenes. De ahí que El Señor, emita la siguiente pregunta

exaltada: ¿Y las leyes y la constitución del 21 de mayo? A lo cual responde Doña Patrocinio: “– Ahora verá usted para lo que sirven las leyes y la constitución”, mostrándole con un ejemplo, que en este caso, todavía no sirven para nada, mientras no sean reconocidas y aplicadas de manera legítima” (Díaz, 1967: 143).

La obra pone entonces en evidencia, las dificultades y los obstáculos de la vida práctica para hacer realidad esas ideas. La República asiste a la contradicción en la práctica, entre las normas dictadas por la Constitución y las demás leyes, y la forma como se desenvuelve la sociedad. En distintas partes, diferentes individuos han hecho gala del poder utilizado para su beneficio personal. El pueblo aún no tiene la formación y la capacidad política de luchar contra ese flagelo. Cuánto lamenta Don Demóstenes esa situación de la vida política de la República, cuando comenta: (Díaz, 1967: 197)

Yo creía cándidamente que todas esas leyes que se dan en el congreso y todos esos bellísimos artículos de la constitución eran la norma de las parroquias, y que los cabildos eran los guardianes de las instituciones; pero estoy viendo que suceden cosas muy diversas de lo que se han propuesto los legisladores; por lo menos en donde haya un Don Tadeo.

En este diálogo es el cura del pueblo quien le responde: “–Es triste, señor, la suerte de esta parroquia; pero yo tengo esperanzas de que mejore” (Díaz: 1967:197)

En la Parroquia hay dos movimientos políticos: El manuelista que, sin tenerlo consciente, trabaja por los ideales de la colectividad y; el tadeísta que labora en beneficio de los ideales egoístas del gamonal. Este último con prácticas inmorales de injusticia social, opresión a los pobres, dominio y explotación de la mujer. Por el contrario, el liberalismo que predica y aplica Don Demóstenes tiene cercanía con las ideas del socialismo utópico y con la concepción humanista de Manuela, más cercana a los otros, por la vía de la afectividad.

Llama la atención la concepción tan liberal que asume la obra sobre la mujer. Además del sacerdote y doña Patrocinio, Manuela es el polo a tierra, es un personaje encargado de someter a reflexión la diferencia entre la teoría y la práctica; continuamente muestra la forma en que se siguen violando esos ideales y las dificultades que supone aplicarlos. Personaje femenino, del pueblo, inteligente, aunque no cultivada en la lectura ni en las letras. Aparece también otro personaje femenino, Marta, persona ilustrada, lectora de narraciones y capaz de sostener una conversación acerca de temas diversos. Por su parte, Manuela es una gran conversadora, mujer suspicaz, reflexiva y alegre que les da vida y les infunde alegría y belleza a los diversos acontecimientos de la obra.

En la narración se entretiene de manera sencilla y razonable la diferencia entre la vida pública y la privada. Don Demóstenes es un personaje de la vida pública, que trabaja de manera pedagógica por la democratización de los ideales liberales. Siempre está ocupado de enseñarlos a Manuela y de llevarla a pensar en ellos, dada la influencia que la joven ejerce en la colectividad. Manuela es un personaje público por las relaciones afectivas que establece, porque se preocupa por la colectividad. Sin tener cargo público, ejerce una función importante en la vida pública.

La narración tuvo en su época el gran valor de haber sido fuente de múltiples lecturas y discusiones. Presentó una imagen de la nación como comunidad imaginada, que estaba en capacidad de luchar por ideales e intereses comunes. Don Demóstenes representa unos ideales colectivos aptos de ser buscados por la comunidad. Denunció los peligros y los obstáculos representados por personajes que bajo el ropaje de las ideas de justicia y bienestar para los pobres escondía sus intereses individuales. Develó los vicios del autoritarismo vedados por una apariencia democrática. En un español coloquial, ameno y comprensible para los sectores populares representó la diversidad social y cultural que reúne nuestra nación. Propició una representación de sí misma de la sociedad como sociedad mestiza, conformada por diversos grupos y diversas etnias. En su momento histórico la novela desempeñó el importante rol de someter a debate público, en un sector muy amplio de la comunidad, ese conflicto entre los ideales de la República y los obstáculos para ser alcanzados. Como se observa, a Don Demóstenes se opone como contradictor Don Tadeo, que no es una figura del partido contrario en el momento de la historia en Colombia, como lo fue el Conservador, sino un liberal demagogo, un gamonal, con estilo dictatorial, individualista que buscó siempre su beneficio personal, no obstante hablar en nombre de la justicia social. Presenta ya la novela, en el siglo XIX, una figura muy característica de la vida política del país, el gamonal, que se mantendrá hasta el siglo XX poniendo serios obstáculos al desarrollo del país en los principios liberales, figura que no ha desaparecido por completo y sigue haciendo daño al desarrollo de la vida política.

La novela entretiene, en un español mestizo que ha apropiado e incorporado términos de las lenguas indígenas, las formas narrativas de la lengua española con las experiencias sociales y políticas de la vida del siglo XIX en La Nueva Granada y con las ideas de la ilustración francesa e inglesa. A través de un género narrativo renovado y revitalizado pone en discusión de amplios sectores de la ciudadanía los problemas más álgidos y más profundos de las circunstancias y el destino político de la nación.

Una interpretación de la novela costumbrista *Manuela*, de algunos fragmentos de la poesía romántica, del tránsito por el Neoclasicismo, y de otros fragmentos del periódico *La Bagatela*, nos deja sacar conclusiones sobre el papel desempeñado por la lengua española en la creación de un espacio de la vida pública. Aunque la lengua española creció en Latinoamérica determinada por una mentalidad de dominio de las colonias, sobrepasó la función colonizadora para llegar a contribuir de manera creativa y subversiva a la generación y democratización de un lenguaje de la vida pública, cumpliendo un papel eficaz en la construcción de la nación como comunidad imaginada. El periodismo ilustrado socializó y estimuló el debate de ideas emancipadoras y formadoras de la República, la literatura neoclásica contribuyó en la formación de una actitud independiente en la literatura y en el pensamiento, la poesía romántica y la novela costumbrista forjaron ideas de nación y sentimientos de nacionalismo que condujeron a la unificación en la representación de sí misma de la nación, aunque no fuera muy fuerte. Sin desconocer el rol también dominador que pudo cumplir la lengua, en torno a formas de pensamiento de carácter religiosa, cabe reconocer que las ideas señaladas, ideas constituidas y desplegadas mediante la lengua como vehículo de unificación, desempeñaron un rol eficaz en esa tarea de avanzar en la cohesión para la construcción de la nación colombiana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, Benedict (2011), *Comunidades imaginadas*, FCE, México.
- Cristina, María Teresa (2007), "Costumbrismo", *Gran Enciclopedia de Colombia*, Vol. 4, Literatura 1, El Tiempo, Círculo de Lectores.
- Díaz Castro, Eugenio (1967), *Manuela*, Carvajal, Cali.
- García Maffla, Jaime (2007), "Escritores de la emancipación", *Gran Enciclopedia de Colombia*, Vol. 4, Literatura 1, Biblioteca El Tiempo, Círculo de lectores.
- Hernández De Alba; García Maffla Jaime (2007), "Literatura de la ilustración", *Gran Enciclopedia de Colombia*, El Tiempo, Vol. 4, Literatura, 1.
- Hernández De Alba, Gonzalo (2007), "Literatura de la ilustración", *Gran Enciclopedia de Colombia*, Vol. 4, Literatura 1.
- Locke, John (1994), *Segundo Tratado sobre el gobierno civil*, Altaya, Barcelona-España.
- Manrique, José Ángel. (1855), *La Tocaimada, La Matricaria*, Popayán. Disponible en: http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/digitalizados/fvergara_285_pza7.pdf. (3-2013).

Morales Benítez, Otto (1984), *Memorias del mestizaje*, Plaza y Janés.

Morero Durán, Rafael Humberto (2007), "La prosa en la Colonia", *Gran Enciclopedia de Colombia*, Vol. 4, Literatura 1, Biblioteca El Tiempo, Círculo de lectores.

Nariño, Antonio (1812), *La Bagatela*. Versión digital: La Fundación El Libro Total y (Sic) Editorial, Bucaramanga. Disponible en: <http://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=5421,5351,1,1,5421&g=101192> (4-2013).

Ospina, William (1972), *América mestiza*, Aguilar, Bogotá.

Posada Carbó, Eduardo (2007), "La historia de las ideas en Colombia", *Gran Enciclopedia de Colombia*, Vol. 8, Cultura 1, Biblioteca El Tiempo, Círculo de lectores. Bogotá.

Ricoeur, Paul (2001), *Del texto a la acción*, FCE, México.

— (2003), *El conflicto de las interpretaciones*, FCE.

Rousseau, Jean-Jacques (1972), *El origen de las desigualdades entre los hombres*, Grijalbo, México.

Taylor, Charles (2006), *Imaginario sociales modernos*, Paidós.

Torres Duque, Oscar (2007), "Periódicos y revistas: la cultura y los medios", *Gran Enciclopedia de Colombia*, Vol. 8, Cultura 1, Biblioteca El Tiempo, Círculo de lectores. Bogotá.

— (2007), "Ensayistas y pensadores", *Gran Enciclopedia de Colombia*, Vol. 8, Cultura 1, Biblioteca El Tiempo, Círculo de lectores. Bogotá.

Rojas Otálora, Jorge Enrique (2012), "La poética neoclásica en las letras de la independencia en la Nueva Granada", *Teorías poéticas en la literatura colonial*, UNAM, Instituto de Investigaciones bibliográficas, México.

Zea, Leopoldo (2004), *La conciencia de América*, Unam, México.